

*Reflexiones sobre la vida y la muerte*  
*Reflections on life and death*

JOSÉ PABLO ZAYA REINA  
*Colegio San José de Estepona (España)*

recibido: 31.03.2017

aceptado: 18.04.2017

RESUMEN

Este trabajo fue segundo en la IV Olimpiada de Filosofía que organiza FICUM en la modalidad de secundaria y bachillerato, para promocionar la filosofía entre los jóvenes.

PALABRAS CLAVE  
VIDA, MUERTE, SENTIDO

ABSTRACT

This work was the second in the IV Olimpiad of Philosophy that FICUM organized in the section of secondary school and high school, to promote the philosophy among young people.

KEY WORDS  
LIFE, DEATH, SENSE

SON DOS CONCEPTOS QUE PUEDEN parecer que son la noche y el día, pero no nos damos cuenta de lo mucho que se parecen y de su interdependencia. ¿Cuál es el sentido de la vida?, si al fin y al cabo vamos a morir todos. ¿Qué hay tras la muerte?, un paraíso, reencarnación en otro cuerpo, inexistencia. Desde nuestros orígenes, el ser humano ha sacado conclusiones a sus errores y gracias a ellos, la humanidad ha evolucionado hasta nuestros días. Hemos aprendido que el fuego quema porque hemos sentido la curiosidad de tocarlo, de saber qué es, y han tenido que morir muchas personas quemadas para sacar la conclusión de que el fuego es peligroso. Pero, ¿podríamos aplicar este ejemplo a la muerte? Si consideráramos que la muerte es un error, ¿por qué el hombre no ha sabido solucionarlo? Si nos preguntamos que éramos antes de nacer y dónde estábamos, siempre transcurre por nuestra cabeza un sentimiento de curiosidad que nos remuerde la conciencia. Esto se debe a que, tras dos milenios de historia, nadie ha podido sacar la conclusión del sentido de la vida.

En la actualidad, las personas llevan sus vidas, siguiendo sus rutinas, hasta que la muerte les llama. Si lo pensamos, nacemos para morir: estudiamos, trabajamos, comemos, creyendo que con ello alcanzaremos muchos años de felicidad y tranquilidad, pero en realidad no tenemos un periodo de vida establecido. Vivimos siendo inconscientes de que la muerte es una realidad, vemos que afecta a personas de nuestro alrededor pero nunca pensamos que esta pueda llegar a repercutir en nosotros. ¿Será por ello la vida, una fase de desconocimiento y preparación para alcanzar algo más grande? ¿Por qué la muerte nos causa tanta tristeza, si al fin y al cabo es una realidad que convive en nuestro entorno? ¿Se puede lidiar con la muerte? ¿Será el hombre capaz de comprender el sentido de la vida, o seguiremos siendo una humanidad ignorante que nace y que muere sin ningún propósito? Lo cierto es que la muerte nos resulta terrible porque así lo ha ido concibiendo la humanidad durante nuestros siglos de historia. No hay un motivo concreto por el que tener miedo a la muerte, desterrarla de nuestras mentes u odiarla, ya que de ésta realmente no sabemos nada. El hecho que puede marcar este sentimiento es nuestra angustia acumulada al pensar que la muerte, es decir, la pérdida de la vida terrenal, se llevará consigo nuestras aspiraciones, metas u objetivos propuestos en nuestra vida, y que éstos quedarán en el olvido.

La forma global de reflexionar ante la muerte es muy inquieta y estresante, ya que se piensa que la muerte es la peor de las ocurrencias, cuan-

do esta es una circunstancia natural de la vida, a la que debemos amar y no temer en ningún momento, pues de nosotros no depende. Una forma positiva de vivir la vida es no preocuparse por los males venideros, vivir en el presente y siempre sentirse gratificado con la oportunidad tan bella que se nos ha brindado, que es la de sentirse vivo. Un error que cometemos constantemente en nuestra vida diaria es que pensamos que la muerte es imposible que se dé en nosotros, que se trata de algo repugnante y que causa pavor, por lo que la estamos considerando como algo «antinatural».

Si afrontamos este tema de la muerte, desde un punto de vista más objetivo, ésta es necesaria para las personas en cierto modo, ya que si no se diese, la superpoblación sería un gravísimo problema en nuestra sociedad, y la aplastante mayoría de la población mundial pertenecería a la Tercera Edad, lo cual provocaría un descenso catastrófico de la natalidad mundial, reducción alarmante en las tasas de empleo y un malestar general que provocaría que nuestra sociedad actual fuese un caos. Por ello, la muerte nos ayuda a renovar y regenerar a nuestra especie, y deberíamos agradecer su existencia tanto como lo hacemos con la vida.

La religión budista, fundada con el objetivo de dar respuesta a las cuestiones de la vida y de la muerte, apoya firmemente que la muerte es una fase de descanso, como un sueño del que posteriormente se recobra la vida, y que ésta nos prepara para un nuevo ciclo de vida. Además la muerte nos ayuda a despojarnos de nuestras preocupaciones, que tanto atormentaban nuestras vidas del pasado. Por otra parte, el tiempo también está inseparablemente ligado a la vida y a la muerte. Éste nos hace tomar decisiones que pueden decantar nuestra permanencia en el mundo terrenal, lleno de bienes materiales que tras la muerte se pierden sin que nadie pueda oponer resistencia.

Asimismo, el tiempo nos hace vivir la vida de formas muy paralelas entre sí: si supiéramos que nuestra vida va a ser larga, nuestra reacción sería la de vivir tu rutina aburrida y reservarte las cosas que siempre has querido hacer para el final. En contraste, si supiéramos que nuestra vida va a ser corta, nuestra reacción sería la de vivir cada instante de tu vida al máximo, evitar resentimientos realizando las confesiones y anhelos que siempre te reservaste, y así poder morir tranquilo sabiendo que todo lo que querías hacer en esta vida ya lo habías hecho. La enseñanza que podemos extraer de esta profunda reflexión es que una muerte lejana nos hace vivir la vida de una forma sosegada, viviendo de lo ordinario y abu-

rrido, y por tanto de la que podemos llegar a arrepentirnos, mientras que una muerte cercana nos hace ver el sentido de la vida desde un punto de vista más realista, sintiendo que tras la muerte cada instante de tu vida fue en vano, siendo ésta la mentalidad que todos debemos tener si queremos pensar que lo que hemos hecho durante este periodo corto pero hermoso, ha sido lo que realmente queríamos hacer.

A modo de conclusión: la vida no existiría sin la muerte, y la muerte no existiría sin la vida, al igual que la alegría no existiría sin la tristeza, y la tristeza no existiría sin la alegría. Por eso decimos que si la muerte no existiera no valoraríamos la vida.